

C A R T A P A S T O R A L

La ventana del Oriente

Jesucristo, nuestra esperanza



† Ignacio Ducasse Medina
Arzobispo de Antofagasta

Portada: Amanecer en el Desierto de Atacama. Crédito: Dirección General de Pastoral y Cultura Cristiana / Lionel Godoy

Queridos hermanos y hermanas:

- 01 Les escribo desde el lugar donde me encuentro haciendo la cuarentena exigida por la autoridad sanitaria a raíz de la pandemia que nos azota a todos, y rezando por todos aquellos que están sufriendo ya sea el contagio, la muerte de un ser querido, o el encierro doméstico obligado, y por el personal de la salud, sacerdotes, religiosas y diáconos que acompañan a las familias...
- 02 Quiero compartir con ustedes, de cara al presente pero principalmente al futuro, una carta pastoral, a partir de lo que estamos viviendo como Iglesia y sociedad desde hace ya un buen tiempo: primero la crisis eclesial por el impacto de los abusos que nos motivó a iniciar un proceso de discernimiento para la renovación; luego el llamado “estallido social” con todas sus comprensibles causas y sus complejas secuelas; y finalmente el Covid-19 o coronavirus, definido como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esta carta pastoral la podemos considerar unida a la reflexión pastoral que hice y compartí con ustedes en la Cuaresma del año pasado que titulé: *“Levántate y ponte en camino confiando en la promesa”*, motivada básicamente por los escándalos de los abusos al interior de nuestra madre Iglesia.
- 03 Como pastor de esta iglesia arquidiocesana quiero mirar hacia adelante y otear, como centinela, lo que viene. No es tarea fácil. El pasado, el presente y el futuro, en la historia de la salvación, van unidos, no hay rupturas; de allí que no nos sea fácil adentrarnos en este desafío ‘casi irreverente’ ante el Señor de la historia. Con todo, para el hombre y la mujer de fe, Dios no

es sorprendente. Él mismo va dando señales a los seres humanos para que podamos vislumbrar lo que viene. En esa esperanza me asomo a la ventana que mira hacia el oriente, donde nace el Sol que viene de lo alto (Liturgia de la mañana).

El camino diocesano...

- 04 Qué duda cabe que el futuro se afirma en el presente. Que cada etapa de la historia, ya sea de una comunidad, de una familia o de una persona, es como una carrera de posta donde cada uno de los corredores se van transfiriendo el “bastón de relevo” uno a otro, para continuar la carrera. Aunque cada atleta, si bien, corre hacia la misma meta, va recorriendo paisajes distintos, la velocidad de cada uno a lo largo del tramo correspondiente de la carrera es diferente, el cansancio de un corredor no es el mismo que el del otro, cada uno encuentra diferentes escollos que debe salvar, etc. Así, también, nuestro futuro lo miramos desde el presente que cede el bastón de relevo, el que a su vez lo ha recibido del pasado.
- 05 Nuestra arquidiócesis antofagastina se encuentra en uno de los momentos de transición más arriesgados y fascinantes de su historia. Se abre una cultura nueva, a la vez global y diferenciada, donde la Iglesia queda exigida a realizar –“*un esfuerzo lúcido, serio y ordenado para evangelizar la cultura*”¹. Nos debemos adentrar -como comunidad diocesana- en un futuro por explorar creativamente, reflexionar sobre sí misma con la frescura de un amanecer y con la sabiduría que procede de Dios (cf. Sab 9,6).

1 Juan Pablo II, *Ecclesiae in America*, n. 70.

- 06 La Iglesia, portadora y protagonista de una “Noticia” que ofrece sentido y horizonte al conjunto de la realidad, sigue desafiando; la “Noticia” debe seguir resonando en los nuevos escenarios que se van instalando en el anfiteatro del momento presente, aunque sea difícil echar raíces en los contextos actuales y futuros. Pero la misión continúa. El mandato de proclamar la Palabra, que ha recibido toda la Iglesia (cf. Mc 16,15; Mt 28,20) y, por tanto, nuestra arquidiócesis, y que ha resonado nuevamente en la liturgia de la Ascensión del Señor que acabamos de celebrar, continúa vigente y permanecerá hasta el fin de la historia humana.
- 07 Nuestra arquidiócesis, como madre sabedora de dolencias personales y sociales, de desgracias geográficas y climáticas, palpita con el corazón de aquellos pastores, sacerdotes, diáconos, religiosas, catequistas, laicos y laicas en general, que sembraron -y no sin sacrificios- la semilla de la fe en su territorio. Nuestra Iglesia particular conoce la silenciosa entrega de generosidad que cultivan muchos de sus hijos, hombres y mujeres, adultos y jóvenes; se enorgullece de su presencia, como la mujer fuerte del pueblo, en las situaciones humanas más trágicas e inhumanas; se expande y crece, con la fecundidad de la mujer campesina, en todos los rincones de la ciudad y de la pampa, de la costa y de la cordillera; siente la alegría de seguir contando la historia de Dios con y entre los hombres y mujeres. El Pueblo de Dios que camina en estas tierras, sabe que regala a la sociedad antofagastina, a la región, al país y al mundo un don cuya ausencia produciría tristeza y el drama del sin sentido.

- 08 Si el pasado y el presente han sido un momento de Dios, el futuro será también un “*kairos*”, es decir, una nueva posibilidad, una nueva hora de Dios. Nuestra arquidiócesis debe redescubrir su identidad permanente en la sociedad, desde la historia, desde la tarea que Dios le ha encomendado. La vida eclesial debe recrearse permanentemente como servicio, en sereno y constante diálogo con la sociedad, en todos sus niveles.
- 09 La iglesia de Antofagasta, como toda la Iglesia, solo será signo creíble, presencia viva del resucitado, en la medida que haga resplandecer por la vía del testimonio el don que en ella Dios ha regalado al mundo.
- 10 El futuro es creativa fidelidad a Dios y al mundo, en cuanto este es el lugar de destino de la misión de la Iglesia. El papa Pablo VI en la exhortación apostólica sobre la evangelización en el mundo contemporáneo, verdadera carta magna sobre el tema, decía que la Iglesia existe para evangelizar, esa es su vocación más profunda². La evangelización es proclamación dialogada, es servicio a la Palabra. Todo bautizado tiene el deber de anunciar el Evangelio “*como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable*”³.

...hacia su destino...

- 11 La Iglesia, precisamente, por guardar la memoria de Dios, abre para el ser humano y para la historia las posibilidades de futuro. Ella es portadora de un mensaje cargado de esperanza, y

2 Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 14.

3 Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 14c.

por eso con la humildad de quien sabe que ha sido llamada a servir, la Iglesia se sabe lugar en que florece el Espíritu⁴.

- 12 Con esa conciencia y convicción, camina hacia adelante, “*duc in altum*” (Lc 5,4), purificándose constantemente para reconocer al Señor en tantos rostros y situaciones y correr -como lo hizo ayer- hacia los hombres y mujeres de hoy para llevarles el gran anuncio: “*Hemos visto al Señor*” (Jn 20,25).
- 13 Confiada en el Señor la Iglesia no se desanima y “*Aunque se viera reducida a un pequeño rebaño, lleva consigo la esperanza del mundo. Continuamente maltratada por todos nosotros, desde dentro y desde fuera, parece siempre que está agonizando, pero realmente siempre está renaciendo... Amo a nuestra Iglesia, con sus miserias y humillaciones, con las debilidades de cada uno de nosotros, pero también con la inmensa red de sus santidades ocultas*”⁵.
- 14 Mirar el futuro de nuestra arquidiócesis, en esta época presente, desde el prisma de los abusos en la Iglesia, el estallido social y la pandemia, después de más de cien años de evangelización en la zona y de historia diocesana, es mirar el futuro con el corazón del concilio Vaticano II, es decir, desde sus intuiciones pastorales más hondas, su mirada optimista, su deseo de servicio a la sociedad; desde el contenido de sus documentos principales, es decir: desde la centralidad de Dios y de su Palabra (*Dei Verbum*), con clara conciencia de identidad y de misión, para ofrecerse, como comunidad que salva

4 Cf. Tradición apostólica, n. 35.

5 H. de Lubac, Diálogos sobre el Vaticano II, Madrid 1985, p. 112-113.

(*Lumen Gentium*), por medio de gestos sacramentales (*Sacro-sanctum Concilium*), a los hombres y mujeres y a la sociedad de hoy y de mañana (*Gaudium et Spes*). Ese servicio eclesial es un diálogo vivo de salvación, en donde sus interlocutores son todos los hombres y mujeres, sin excepción; como bien decía Pablo VI: “Ninguno es extraño a su corazón (al de la Iglesia). Ninguno es indiferente para su ministerio. Ninguno es enemigo”⁶. “Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie”⁷, porque es necesario mantener viva en todos los bautizados la solicitud por el anuncio.

...pasando por desafíos...

- 15 En ese sentido nuestra comunidad arquidiocesana debe ahondar aún más un diálogo, en un clima de amistad y fraternidad -como lo han pedido los últimos papas- el débil, aunque creciente diálogo ecuménico, y con las religiones no cristianas y otras espiritualidades con las que compartimos la preocupación por la dignidad del ser humano, opciones cada vez más presentes en nuestra sociedad.
- 16 El hecho que la arquidiócesis tenga una universidad (Universidad Católica del Norte) y que existan otras universidades y centros de educación superior en el territorio, exige a la iglesia diocesana, desde su especial prisma, un diálogo con la ciencia -en todas sus especialidades, clásicas y modernas-, serio y fecundo, para el bien de todos. Esto implica una sólida forma-

⁶ Pablo VI, *Ecclesiam suam*, n. 95.

⁷ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 14c.

ción catequética y doctrinal de todos, pero especialmente de los agentes pastorales, catequistas, profesores, profesionales de las diferentes áreas de la ciencia y de la tecnología. Esto nos desafía a un desarrollo más amplio del trabajo de la pastoral de educación superior en todos los estamentos del quehacer universitario y en todos los centros de educación superior (universidades, institutos de formación profesional y centros de formación técnica). *“Las Universidades -nos dijo el papa Francisco- son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador”*⁸. Como exhorta el apóstol Pedro, todos los miembros de la Iglesia debemos sentirnos en condiciones de dar razón de nuestra fe y esperanza a quien nos la pida (Cf. 1Pe 3,15) y tendiendo puentes entre el mundo de la ciencia y el mundo de la fe. Porque, como dijo el papa Benedicto XVI, *“La fe cristiana es fomento de cultura y luz para la inteligencia, estímulo para el desarrollo de todas las potencialidades positivas, para el verdadero bien del hombre”*⁹.

- 17 A su vez, Antofagasta es una ciudad con una gran tradición cultural, en diferentes expresiones. Las distintas vertientes artísticas y culturales de hoy son, en muchos casos, la expresión de un proceso de secularización entendido como progresiva emancipación, de las distintas esferas humanas, de la dependencia religiosa de antaño. Esto nos exige, como Iglesia particular, buscar creativamente nuevas formas para poder encarnar nuestra fe en una espiritualidad acorde con

8 Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 134.

9 Benedicto XVI, Discurso Universidad Católica Sagrado Corazón, Italia, 24 de abril de 2012.

la sensibilidad de nuestro tiempo y su cultura, descubriendo la presencia de Dios en las huellas de su ausencia, convirtiendo en preguntas los logros de nuestro progreso, dando pistas lúcidas y audaces en un diálogo horizontal y respetuoso con quienes desconocen, no comprenden o legítimamente discrepan de nuestro rol en la sociedad. No podemos despreciar lo que asoma como distinto, ni tampoco aislarnos en actitudes defensivas. Al contrario, la “Noticia” que da sentido a nuestra misión nos invita a: abrir caminos, explorar nuevos diálogos, dejarnos interpelar por los signos de los tiempos.

- 18 Ciertamente será motivo de gran fecundidad la posibilidad de aventurarnos en ir al encuentro de tantos hermanos y hermanas nuestros, que se consideran no creyentes. Es importante compartir con ellos y aprender de su experiencia de Dios, que tal vez vivan y no se atreven a expresarlo explícitamente o bien no saben que se trata de Dios, del *Emmanuel* -del Dios con nosotros- (cf. Is 7,14; Mt 1,23) No olvidemos jamás, como dijo Juan Pablo II en la Universidad de Lovaina en el año 1985: *“la fe es fuente de cultura y la cultura es expresión de la fe”*.
- 19 Si el concilio Vaticano II fue un impulso renovador en el que surgieron importantes iniciativas evangelizadoras y de vida cristiana, ellas deben seguir con su intento de hacer realidad una Iglesia con mayor conciencia de ser semilla del Reino, donde cada uno de sus miembros crezca en la conciencia de ser misionero en su propio entorno, medio laboral, escolar, comunal..., para que cada familia sea una verdadera iglesia doméstica con una dimensión vocacional y misionera en permanente acción. En palabras del papa Francisco ser *“una*

Iglesia en salida". Una Iglesia que no tenga nostalgia de creer que otros tiempos fueron mejores; con mayor creatividad y persistente humildad para buscar nuevas formas de presencia en la sociedad y mayor incidencia en ella, en diálogo con todos los hombres y mujeres, colaborando con todos los grupos, privados y públicos, para ayudar a la solución de los urgentes problemas del ser humano, especialmente los grupos más vulnerables, y así dar testimonio desinteresado de una vida que quiere ser más fraterna, gozosa y esperanzada.

- 20 *"La tarea de la Iglesia es alcanzar al hombre allá donde vive, estudia, trabaja, sufre, descansa; ayudarlo a descubrir la fecundidad del Evangelio para su existencia cotidiana, personal y social. El Evangelio, en efecto, es capaz de iluminar y orientar la solución de cuestiones vitales para el futuro de la humanidad"*¹⁰.

...y preguntándose...

- 21 Mirando el presente concreto de nuestra sociedad, sus grandes desafíos sociales, culturales, morales... que han quedado de manifiesto en las legítimas demandas sociales que se pusieron en evidencia a fines del año 2019, surge una pregunta:
- 22 **¿Puede la Iglesia aportar todavía algo al mundo, a nuestra sociedad?** Una mirada pesimista -aún más- poco evangélica, sería desanimarse ante esta situación, quedarnos en la perplejidad y resignarnos a afirmar que el Evangelio no tiene ya nada que decir a Antofagasta, o que los cristianos de An-

10 Benedicto XVI, Discurso citado.

tofagasta, no tienen nada que decir a su sociedad. Desde la tumba vacía, Cristo Resucitado nos sella una mirada de optimismo. No se trata de ingenuidad ni de utopía, se trata de esperanza, una esperanza que, desde nuestra identidad, se nutre en el don de la fe. Los cristianos hemos de agradecer y valorar que la sociedad actual nos ofrece posibilidades sin precedentes y, lejos de culpabilizarnos por las situaciones de injusticia e inequidad, nuestro deber es movilizarnos para demostrar que los dolores de la gente no nos dejan indiferentes y somos parte de ese clamor. Que no haya duda en esto: los católicos de esta arquidiócesis estamos dispuestos a ayudar a Antofagasta a no desesperar en sí misma, a encontrar su justo lugar en la relación con los demás, con humildad y sin miedo. Si hacemos eso, nuestra generación habrá demostrado que el Evangelio no se ha agotado en la sociedad antofagastina, más aún, ha permitido a esta zona nortina no esterilizarse y redescubrir que Dios le ha reservado en el diálogo de la región y del país un porvenir imprevisible, lleno de fecundidad y con una ecología humana de calidad.

23 Recordemos y no nos olvidemos, lo que dijo el papa Benedicto XVI en la Universidad Católica Sagrado Corazón en Italia: *“El futuro de la humanidad está en manos de aquellos que son capaces de transmitir a las generaciones de mañana razones de vida y de esperanza”*¹¹.

24 Pero, surge otra pregunta **¿pueden nuestras pequeñas y sencillas comunidades cristianas hacer algo frente a desafíos que nos parecen tan enormes?** Volvamos una y otra vez al Evan-

¹¹ Benedicto XVI, Discurso citado.

gelio y confiemos en el Espíritu Santo. Miremos la historia de amor y fidelidad que Dios ha tejido con la humanidad desde el comienzo de los tiempos; con nuestra zona nortina, y con nuestra Iglesia particular del Norte desde hace más de un siglo. Contemplemos la fuerza del Espíritu que se asoma suavemente, como una brisa, en la vida cristiana. Sin embargo, debemos reconocer que todavía no nos hemos decidido a experimentar con seriedad la fuerza transformadora de la sociedad que cobra cada día más conciencia de la propia dignidad, la irradiación de la esperanza, la ética del compartir, la cultura del diálogo, como nos dijo el papa Juan Pablo II en su visita a nuestro país en el año 1987: “¡El amor es más fuerte!”. Más aún, pareciera que todavía no nos hemos decidido a experimentar personalmente, y mucho menos, comunitariamente, la eficacia revolucionaria de la resistencia no violenta al mal, de la promoción generosa de todas las formas de bien ya presentes en el mundo. Lo mejor de todo es que bastará con que lo iniciemos a la escala reducida de nuestras pequeñas comunidades para que aparezca el carácter de buena nueva, de evangelio, que posee por sí misma la vida realmente discipular de las comunidades cristianas, aunque sean pobres y pequeñas.

... sin perder el horizonte

- 25 Por eso, queridos hermanos y hermanas, si tenemos que vivir todavía la penumbra que se produce cuando disminuye la luz porque cae el día, nos anima la certeza que veremos asomarse la alborada matutina, que lleva ya en su seno la luz, que está preñada de esperanza y que se siente sacudida por rayos de futuro.

- 26 En este espíritu, los animo a que en cada una de sus comunidades –parroquias, centros pastorales, colegios, universidades, movimientos apostólicos, bailes religiosos, entre otras instancias pastorales- puedan trabajar en el cómo hacer realidad en acciones concretas y específicas las sugerencias o deseos que les he manifestado a lo largo de esta carta.
- 27 Por otro lado asumiendo el desafío que nos coloca la pandemia, de vivir nuestra vida pastoral desde la virtualidad, como lo hemos venido desarrollando en los últimos meses, según la realidad de cada comunidad, afrontemos el reto de seguir evangelizando a “*tiempo y a destiempo*” con los medios que las nuevas tecnologías nos ofrecen hoy.
- 28 Es así como algunas comunidades desde el inicio de esta emergencia sanitaria en nuestra región, están desarrollando actividades espirituales y pastorales a través de las distintas redes sociales, celebran la misa diaria junto a su comunidad, realizan consejos pastorales, acompañan espiritualmente a los fieles, como también desarrollan una serie de acciones sociales en bien de la comunidad territorial, y en algunos lugares junto a las juntas de vecinos u otras organizaciones sociales.
- 29 Como iglesia estamos enfrentando esta nueva realidad. Debemos seguir con perseverancia en este nuevo accionar pastoral, por ello, motivo a los sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos y laicos, que sigan colocando su conocimiento y destrezas, al servicio del evangelio, para que la Palabra del Señor, llegue a cada rincón de nuestra tierra nortina.

- 30 Los deseos que he manifestado, solo quieren ayudar a anidar un nuevo ardor en nuestros corazones para anunciar a **Jesucristo, nuestra esperanza**, encontrar nuevos métodos que nos permitan canalizar nuestra manifestación creyente y su expresión plástica como es la caridad en su abanico de posibilidades, conocidas o por descubrir, especialmente en este tiempo de pandemia.
- 31 De ahí que mirando por la ventana del oriente, por donde sale el Sol que nace de lo alto, hacemos resonar nuestras voces con esperanza:

*“que todos los miembros de la Iglesia
sepamos discernir los signos de los tiempos
y crezcamos en la fidelidad al Evangelio;
que nos preocupemos de compartir en la caridad
las angustias y las tristezas,
las alegrías y las esperanzas de los hombres
y así les mostremos el camino de la salvación”*
(Plegaria eucarística, V.c)

Les bendice con afecto de pastor,

Ignacio Ducasse Medina
Arzobispo de Antofagasta

Antofagasta, 24 de mayo de 2020
Solemnidad de la Ascensión del Señor



Arquidiócesis
DE Antofagasta